



consultorio*

LOS PEQUEÑOS CONFLICTOS

Un niño rebelde

"Mi hijo Juan ha empezado a portarse mal, de pronto, en el nuevo colegio. Terco, desobediente, se queja de todo, se pelea, hace la vida imposible al profesor. No lo comprendo. Con los anteriores maestros y profesores no había problema. Juan es un chico obediente en casa, gracias a la educación que le hemos dado. No digo que el nuevo profesor sea mal educador. Al contrario, tiene fama de llevar la clase muy bien. Es condescendiente y amistoso; pero no quiere darse cuenta —he hablado y discutido con él— de que a chicos de carácter fuerte, como el mío, hay que saber tener bien tirantes las riendas. No vale la paciencia ni la bondad, sino la severidad y mano dura. En casa le tenemos bien enseñado.

Quisiera dialogar con el profesor, no perder contacto con él, pero hemos llegado a este punto muerto".

Respuesta

Objetivamente, educar a base de comprensión y humanitarismo es mejor que a base de temor y amenazas. Sospecho que lo que su hijo necesita es "cambiarse" a ese método, que usted llama blando. Supongo que su hijo se acostumbró a no moverse, a obedecer ciegamente a base de severidad y de "doma". Confunde autoridad con mano dura. ¿Le ha servido de mucho?

Los profesores que tuvo hasta ahora fueron del tipo "amo peligroso". Al encontrarse sin peligro ante un profesor que le trata humanitariamente, se encuentra como una ciudad sin ley, sin sistema. No estaba acostumbrado a obedecer por identificación cariñosa con el modelo de los mayores, por aceptación gustosa, por agrandar. En el fondo, "para ser bueno", estar seguro socialmente, le era más cómodo el antiguo sistema de autoridad implacable.

Ahora surge una agresividad que había estado escondida. Su terquedad e indisciplina tienen un objetivo inconsciente: pretende que el profesor reaccione violentamente y se porte como hasta ahora se habían portado con él. Así se sentirá seguro de nuevo y sabrá "a qué atenerse".

El actual profesor no debería ceder en su modo humanitario, y usted debería ayudarlo a ello en vez de contradecirlo. Es probable que el chico pase una época de desajuste interior, pero hay que intentar la nueva experiencia. Si el profesor consigue, de algún modo, que el discípulo le tome cariño y le estime, logrará

que se subordine a él pacíficamente, que admita la disciplina sin necesidad de emplear medios violentos para ello; no por temor, sino por respeto, por reconocer que la autoridad del maestro «consiste en poseer una personalidad superior a la suya.

Aquí encontrará usted un nuevo campo para el diálogo: Apoyar esta nueva política. Alentarlo en su esfuerzo por mantener una serenidad y paciencia a toda prueba. Insinuarle —usted, que conoce mejor al niño— los secretos para conquistar su simpatía. Si su hijo consigue entrar por este camino se encontrará mejor preparado para vivir en sociedad.



“Quieren más a su papá”

“Tengo dos niños de 8 y 6 años, respectivamente, además de una niña pequeñita que aun no se ha soltado a andar. Desde hace tiempo vengo observando que los niños están más felices con su padre que conmigo y que le quieren más.

Creo que soy una madre cariñosa para con ellos. Lo que sucede es que tengo que ser yo la que debe exigirles, sobre todo en materia de limpieza y orden. El cuidado de la casa y la limpieza me gustan mucho. En cambio, su padre es descuidado y alegre. Viene del trabajo y se pasa largo rato haciéndoles fiestas y entreteniéndoles, cosa que hace muy bien, pues es muy simpático e ingenioso. ¿Me estarán perdiendo el cariño a mí? Me encuentro en situación de desventaja, pues soy la que tiene que reñirles y mandarles cosas que no les gustan. Reconozco que soy muy celosa del cariño y que estas cosas me duelen mucho”.

Respuesta

Un secreto y latente problema de rivalidad de los esposos por lograr la predilección de los

niños, no es raro en nuestras familias. Pero siempre es una triste situación que usted está a tiempo de evitar.

Tiene usted sentimiento de fracaso al comprobar que ellos “se llevan” mejor con su padre. Y siente necesidad de reaccionar cuanto antes para “inclinarse la balanza” a su favor. Una celosa reacción por conseguir ese cariño externo a toda costa, puede traer consigo ciertos inconvenientes. Cuando uno de los dos esposos, aunque sea menos cuidadoso en suministrar normas educativas, es más simpático y de más recursos afectivos que el otro, por mucho que éste se esforzase nunca lograría salir victorioso. La simpatía y la externa cordialidad son dones naturales. Al comprobar el fracaso se pondría de mal humor y aumentaría la tensión. O bien sucedería una reacción de hosca exigencia y castigos apasionados, o se echaría mano de todos los medios para agradar al niño, cosa que los niños intuyen inmediatamente y explotan la situación a favor de sus mismos caprichos.

Sin embargo, usted tiene una serie de posibilidades razonables. Examine, en primer lugar, con objetividad, si usted no exagera en las exigencias de orden y limpieza, de modo que los niños se sientan oprimidos a su lado y busquen en su padre un descanso y un alivio: algo así como “ha llegado, por fin, la hora de recreo”.

Si no existe por su parte exageración alguna, examine, también con objetividad, lo que realmente significa ese mayor entusiasmo que tienen por su padre. Es una forma de simpatía. ¿Por qué no contemplarla serenamente? Si usted se siente segura en su cariño y abnegación por los niños, no le quepa la menor duda de que es usted admirada y profundamente querida por ellos, dentro de lo justo y proporcionado a su edad. Pero hace falta un desarrollo mental, que ahora los niños no tienen, para saber apreciar en su justo valor todo el cariño de una madre; y mucho menos son capaces de distribuirlo equitativamente entre los dos padres. Mientras tanto, y en muchas ocasiones, habrá que dejar alternar sus preferencias “descaradamente”. Y en esos casos, en vez de fomentar una secreta rivalidad, habrá que hacer ver a los hijos que uno es sinceramente feliz porque ellos se sienten felices con el otro, lo cual no dejará de pasarle desapercibido a los niños. Y esta será la mejor manera de apuntarse un tanto a su favor.

F. P.